

mas a nuestro ciftato, todos los placeres juntos, diriamos: prefiero tu pan negro, libertad!

El Estado no tiene poder, en una sociedad bien organizada, contra ningún derecho: no puede contrariar ninguna libertad. Ha de legislar, si; pero ha de legislar, no contra ningún derecho, sino sobre el derecho; no para destruirlo, sino para asegurarlo; porque el derecho es anterior y superior al Estado. Negamos al Estado derecho para negar la libertad de trabajo, la libertad de crédito, la libertad de comercio, como la libertad de pensamiento, como la libertad del sufragio, como la libertad de imprenta. El Estado puede legislar para asegurar el derecho; no puede legislar para destruirlo, porque el derecho es, en si mismo, una ley. ¿Qué diriamos de un Estado que legislae contra la atracción universal? Pues si eso es un desvarío, legislar contra la libertad es un atentado. Los socialistas, como los absolutistas, creen que el Estado es la misma sociedad. Por eso creen que el Estado va a resolver el problema social. Pues, bien, nosotros creemos que el problema social se resolverá por la moral, por la ciencia, por el trabajo, por la industria; y como el Estado no es ni la moral, ni la ciencia, ni la industria, ni el trabajo, negamos radicalmente al Estado capacidad para resolver el problema social; ni un derecho para intentarlo, si ha de sacrificar un átomo de libertad humana. Así como la sociedad fundada en nuestra naturaleza es la sociedad más justa, el Estado que más asegura la libertad y el derecho, es también el Estado más perfecto. En la sociedad viven, ciencia, arte, trabajo, industria, inconcebibles sin la sociedad. Y la sociedad delega el poder al Estado para que represente la justicia social, y en virtud de este atributo haga coexistir la religión, el arte, la ciencia, el trabajo, que no nacen del Estado, sino de la sociedad. Por eso, a medida que el Estado se limita a menores funciones, crece más la sociedad. Y vosotros, que os llamáis demócratas, al mutilar la libertad, desconocéis la democracia; y vosotros, que os llamáis socialistas, al elevar el Estado sobre el derecho, desconocéis la sociedad.

Y no hay que engañarnos; nuestros tiempos son los tiempos de la emancipación del pueblo. Así como desde el siglo V al siglo X se extiende la edad de la teocracia; y desde el siglo X al XIV, la edad del feudalismo; y del XIV al XVIII, la edad de los reyes absolutos; y del XVIII a nuestros días, la edad del tercer estado; hora comienza verdaderamente la edad feliz del cuarto estado, del pueblo. Y así como toda la historia que acaba hoy puede calificarse con una sola palabra que diga historia de la guerra; la historia que hoy principia podrá calificarse mañana con una sola palabra que diga historia del trabajo; y no hemos de traer modificaciones saludables a esta ley del trabajo, el párrafo, el sudra, el flota, el esclavo, elervo, en una palabra, el mártir eterno que lleva sobre sus hombros el peso de la sociedad, va a romper los últimos eslabones de su cadena. La libertad de pensar moverá hasta los más hondos senos de espíritu para encontrar una idea que aquegue su eterna sed, tantas veces burlada por la hiel de los sofismas. El grande movimiento político, económico, industrial se siente en todas partes, lo emancipará del trabajo servil por medio de la máquina; lo unirá a todos sus hermanos de la tierra por medio de la libertad de comercio; abrirá las fuentes de la prosperidad por medio de la libertad del crédito; multiplicará sus fuerzas, sus recursos, sus tesoros por medio de la libertad de asociación. A esto se unirá como un alivio la abolición de la guerra que le quita brazos; la abolición de la enseñanza privilegiada, que le quita luz; la abolición de funestos brillos residuo de la Edad Media, que quita pan. El principio de asociación, libre todo, los fecundismo en bienes para el pueblo. La asociación añade fuerzas al raro, le salva en las crisis económicas, socorre en sus enfermedades, le arma contra los intereses contrarios y le sostiene en la vejez, cuando se agotan sus fuerzas, y sus propios ahorros no bastarían a alimentar los últimos instantes de su vida. Así como la asociación ha producido las letras de cambio, los billetes de Banco, las acciones de la Deuda pública, los rocarillos, recundando la propiedad, haciéndola, indudablemente mañana, cuantitativa toda su latitud, inmensos beneficios al trabajo. Las fuerzas sociales contribuirán a este fin sin necesidad de herir el derecho individual. La propiedad y el trabajo son dos términos correlativos e indispensables de toda sociedad. No los opales contradictorios, cuando mutuamente se necesitan, negando al trabajo los derechos políticos que daís a la propiedad. El trabajador debe confiar en que la libertad mejorará su situación social.obre todo, no debe volver los ojos al Estado para pedirle un pedozo de pan que el Estado no podría darle sino empapado de bida, y a cambio de lo más necesario a vida, de la libertad, del derecho. Desde de la última crisis de la revolución francesa, difundiendo en los aires la idea de que todos los derechos políticos podrían cambiarse por un pedozo de pan, posele al pueblo que lo importaba poco en su armonía del esclavo con tal tener lleno el vientre. El derecho para el pueblo debía estar reducido a una buena digestión. Un hombre funesto, coronado por los resplandores de gloria que cen-

llesha desde su sepulcro, aquel genio  
inmortal de las batallas, cuyo acero car-  
gado de electricidad llenó de tempestades  
el aire y de sangre el suelo de Europa;  
un hombre funesto, declamas, se pre-  
sentó, y halagó al obrero y le prometió, á  
cambio de su libertad, pan, y fundó una  
dictadura que se decía enaminada al  
bien del pueblo, como si hubiera bien sin  
dignidad, vida sin honra. Y el pueblo  
de París vivió levantarse magníficas vi-  
viendas para que él las habitara; caer-  
da la antigua ciudad para que él tuvie-  
ra trabajo; iluminarse las orillas del Se-  
na con iluminaciones fantásticas para que  
él se divirtiera y regocijara; humillarse  
a sus pies en las conferencias diplomáti-  
cas, Inglaterra; en las contiendas guer-  
reras, Rusia, para que él se creyera dueño  
de la gloria, ray de la tierra. Pero ¿cuán-  
to ha durado la fantasmagoría? Esa ciu-  
dad de París tan hermosa y enriqueci-  
da, llena de jardines que embalsaman los  
aires, de fuentes que la arrullan, de esta-  
tuas que la enorgullecen, de inmensas pla-  
zadonde se envían, como á la antigua Roma,  
sus representantes todas las gentes, sus em-  
bajadores todos los pueblos, se ha sentido  
herida y avergonzada como la esclava  
que el gran señor ahorrero con grillos de  
oro al serrallo; y poniendo en las manos  
de sus hijos, de sus adulados obreros, la  
bandera de la democracia, ha dado al César  
con el gran poeta de la revolución:—  
¡Detesto tus orgías, que me envilecen, y  
quiero la libertad. El problema social es  
eterno. Está en el Oriente, en Atenas, en  
Roma, en los municipios de la Edad Me-  
dia, en las monarquías absolutas, en las  
monarquías constitucionales. Para resol-  
verlo es necesario apelar á todas las leyes  
de la vida. Se engaña la política, cuando  
cree que lo resolverá ella sola; se engaña  
la economía política, cuando cree que lo  
resolverá ella sola; se engaña hasta el  
sentimiento generoso de la caridad, quan-  
do se cree capaz de resolverlo. Resolven-  
do todas las fuerzas sociales, todas, arte,  
ciencia, industria, propiedad, trabajo,  
todas. Pero no lo resolverán definitiva-  
mente. La política tiene fórmulas definiti-  
vas. La libertad de imprenta, el derecho  
absoluto de asociación, la separación en-  
tre la Iglesia y el Estado, todas estas re-  
formas son definitivas. Pero el bienestar  
material de los pueblos admite muy di-  
versos grados de extensión; es un proble-  
ma que depende, en verdad, de muchas  
relaciones. ¿Cómo se resuelve? Dejando  
la libertad á las estas relaciones, para que  
por su propia virtud traigan el mejora-  
miento de las clases que padecen. El Es-  
tado no tiene más medio que explotarla  
para redimirlas. Las gotas de sudor del  
obrero no se convierten en nueva vida  
cuando caen sobre las arcas del Tesoro; se  
evaporan como gotas de agua caídas so-  
bre un voraz incendio. El Estado no pue-  
de ocurrir al remedio del pueblo sin di-  
nero; no puede tener dinero sin tributos,  
no puede recoger los tributos sin oprir  
y empobrecer al pueblo. Por eso, en  
ombre de los derechos, en servicio de los  
intereses del pueblo, condenamos el so-  
cialismo. Las asociaciones libres han in-  
tentado el vapor, han extendido el telé-  
grafo; y las obras de esos Estados en que  
tanto confían los socialistas, se pueden  
medir por las pirámides tristesimas de  
muertos que han dejado en su proceloso  
camino.

Resumamos: 1.º La sociedad es un ser  
sal. 2.º Su leyes son las mismas de la  
naturaleza humana. 3.º El fundamento de la  
sociedad es el derecho. 4.º Por el derecho,  
el hombre será, en sociedad, tal como es  
por su naturaleza. 5.º El Estado es el re-  
presentante de la unidad social, y el órga-  
no de la justicia y el que asegura los dere-  
chos de todos. 6.º Ora sea el Estado demo-  
crático una delegación, como en los Es-  
tados Unidos y Suiza; ora, si fuese posible,  
gobierno directo del pueblo, no tiene  
derecho contra el derecho. 7.º No puede,  
ni es, suprimir ni mutilar ninguna de las  
libertades, ni políticas, ni económicas, ni  
sociales. 8.º Si legisla sobre ellas, debe  
protegerlas, no para restringir-  
las, ni mucho menos para negarlas. 9.º El  
problema social no puede resolverse por  
el Estado. 10. La democracia no puede  
prever, para resolverlo, más que la liber-  
dad de pensamiento, que lo estudie; el su-  
fragio universal, que arme de sus dere-  
chos al pueblo; la libertad de trabajo, la  
libertad del crédito, la libertad del cam-  
po, que ha de fundar grandes relaciones  
sociales; y, sobre todo, la libertad de aso-  
ciación. Si nosotros nos creyéramos con  
derecho á dirigirnos al pueblo, habíamos  
de decirle:—No te fies de remedios que no  
son tus propios derechos. No creas en los  
remedios sociales. Busca la justicia, y  
bien se te dará por añadidura. Lucha  
directamente por la libertad, y antes que  
tú piensas en ser hombre, ya que solo  
eres esclavo. La libertad ha depositado  
entre el lodo de las lagunas esa perla  
que se llama Holanda; entre las selvas  
explorables del Nuevo Mundo, esa Re-  
pública que se llama los Estados Unidos.  
Admita cadenas aunque sean de oro,  
no el metal, sino el peso, te esclaviza.  
Admita monopolios, aunque se encuen-  
ten bajo el nombre de tu interés. La li-  
bertad te dará un nuevo espíritu, y en ese  
espíritu de justicia, el caos social obede-  
cerá á tus palabras y nacerá una nueva  
libertad que sea la tierra de todos los  
hombres y el cielo de tus derechos. Socia-  
lismo: ¿cómo vais á legislar sobre la pro-  
piedad? ¿Cómo vais á organizar el traba-  
jo? ¿Cómo vais á evitar la libre concu-

trenela? ¿Cómo vais con un criterio, con un derecho superior al criterio, al derecho democrático, que es la libertad de asociación, cómo vais a armonizar el capital con el trabajo? ¿Cómo vais a armonizar el crédito, puesto que la organización natural de la libertad no os place? ¿Cómo vais a regular el cambio, puesto que la libertad de comercio no entra en los derechos individuales? Veréis cómo se encuentran en esa alternativa, o tienen que apelar a la libertad, a las leyes naturales de la sociedad, en cuyo caso su socialismo se desvanecerá como el humo, o tienen que violar la libertad, que perturbar las leyes sociales, que llamar justicia a su criterio individual y arbitrario, en cuyo caso su sistema es un sueño más, una utopía más, un delirio más, de esos que sólo han servido para aumentar la fiebre de los pueblos, y postrarlos en tal abatimiento que lleguen hasta olvidarse de sus derechos. No hay justicia contra la justicia; no hay derecho contra el derecho; no hay, pues, justicia ni derecho que puedan nacer de la negación de la libertad. El corriente siglo puede definirse con una sola palabra: es el siglo de la aparición del pueblo en la escena política. Así como todas las revoluciones primitivas del globo se encaminaban a preparar la aparición del hombre en la tierra, todas las revoluciones de tres siglos a esta parte se encaminan a preparar la aparición del pueblo en la sociedad. La unidad de las nacionalidades vino a matar las aristocracias políticas; la imprenta vino a matar las aristocracias científicas; la revolución vino a esculpir en el espíritu la idea sagrada del derecho universal humano, y todos los adelantos de las artes, de la industria, de la ciencia; todas las conquistas, todos los hechos capitales, como el Renacimiento, la paz de Westphalia, la América libre, la declaración de 1789; todos los hombres mayores de la historia, como Napoleón, Washington, Danton; todo lo que ha habido de grande en ciencias, en artes, en política, ora impulsándolo, ora resistiéndolo, han contribuido a este movimiento, a cuyo término se encuentra la aparición del pueblo en la escena política, y la consagración de sus derechos. Pero yo creí siempre que la aparición del elemento democrático en la sociedad moderna, parecía algo a la aparición sublime del ideal religioso de los esclavos en la sociedad antigua. Yo creí que el reinado del pueblo no era la tiranía, sino la justicia; no era la venganza, sino la paz; no contradecía a la libertad, sino que la afirmaba; no creaba nuevas castas, sino que destruía las antiguas; no pensaba en nuevos privilegios, sino en la igualdad del derecho, y no fortificaba, sino disminuía el poder inmenso de ese Estado que solo ha sabido hasta aquí servir al progreso, contrastando con su insensata resistencia, y servir a la libertad aumentando el catálogo de sus mártires. Pero no: hay una escuela que dice que el pueblo no puede venir a la vida pública si no se crea un Estado formidable para que sacrifique la libertad para que perturbe las leyes económicas, para que tase los salarios, para que sea árbitro de las asociaciones, para que haga serres libres, pero no por el derecho, sino por el privilegio; una escuela que, ora presente franca, ora solapada, tiende siempre a sustituir al ideal severo de la democracia, al ideal de un Estado que la revolución ha destruido, y que no puede volver sino como ha vuelto en Francia, con el envilecimiento del pueblo y la exaltación de la dictadura. Para conocer el fin del movimiento del siglo, el fin del movimiento democrático es necesario conocer el punto de que nos vamos alejando, el ideal que vamos combatiendo. Nos alejamos de una sociedad absolutista y nos dirigimos a una sociedad democrática. Aquella se basa sobre la tradición, ésta sobre la razón; aquella anula al Estado hasta disminuirlo, ésta enaltece al hombre hasta vestirlo de todos sus derechos; aquella reglamenta desde la ciencia hasta la industria, y ésta emancipa todo lo que aquélla reglamenta; la una era la autoridad, la otra es la libertad. Ahora bien; qué sistema social se acercará más a la sociedad de que nos separamos? El sistema que ponga por fin la rehabilitación del Estado, por medio las reglamentaciones arbitrarias, nunca tan justas, nunca tan sencillas como los procedimientos de la libertad. ¿Y qué sistema es el que así procede? El sistema socialista. Luego el socialismo, aunque tenga fines revolucionarios, es, por su ideal, una escuela reaccionaria; es, por sus procedimientos y por sus medios de acción también, una escuela reaccionaria. No creáis, no, que la combatimos por espíritu conservador; no más que la rechazamos en nombre de intereses conservadores, no; rechazamos el ideal por reaccionario; rechazamos sus procedimientos y sus medios por contrarrevolucionarios, completamente contrarrevolucionarios el ideal vivo de una sociedad democrática.

¡Ah! El socialismo tiene en todas partes grandes males; pero incomparablemente mayores en nuestra patria, por la raza y por pertenecemos y por el medio histórico que vivimos. Aunque yo crea firmemente que el espíritu tiene así fuerza bastante para vencer las fatalidades de las razas, creo también que no deja de influir el temperamento de una raza en la dirección de la vida, como no deja de influir el temperamento del cuerpo en el humor del alma. Pertenecemos a la raza que ha sacrificado siempre la libertad en aras de la



unidad social. La sacrificó en la historia antigua, cuando creó el imperio. La sacrificó en la historia moderna, cuando creó la monarquía absoluta. La sacrificó en la historia moderna, cuando creó la monarquía absoluta. La sacrificó en la historia moderna, cuando creó la monarquía absoluta.

A una raza así dispuesta, como lo prueba la historia, a sacrificar en aras de la unidad social la eterna justicia y el eterno derecho, ¿cómo inspirarle desconfianza de la libertad? Pues si, por la raza a que pertenecemos, el socialismo absorbente y panteísta es temible, lo es mucho más por el medio histórico en que vivimos. Somos un pueblo fatalista. Tenemos de los árabes dos cualidades: la independencia heroica en nuestro hogar, y la indiferencia por la vida política. Como todo lo esperamos de la Providencia en la vida, todo lo esperamos del gobierno en política. Nuestro suelo está sediento, y continuamos más en las nubes del cielo, que en los canales abiertos por el trabajo en la tierra. Esto prueba nuestra incomparable indolencia. A ella ha contribuido mucho el absolutismo. Los reyes escribían pragmáticas para ordenarnos lo que habíamos de comer, lo que habíamos de vestir, lo que habíamos de pensar. El trabajo nos disgustaba. Gustábamos en cambio la guerra, donde, al grito de Dios y el rey, íbamos a morir heroicamente, a blanquear con nuestros huesos todos los campos de batalla del mundo. Después el hidalgo, el soldado, rebujado en su capa roja, pasaba su vida por las calles, y cuando le apremiaba el hambre, tendía la mano a la puerta del convento. De aquí ese desprecio a la libertad; de aquí esa confianza en el Estado; de aquí el socialismo de peor linaje, el socialismo que pide al gobierno pan, y se cuida poco de los derechos individuales, sin los que no hay pan ni trabajo. En pueblo de estas tradiciones absolutistas, no parece criminal todo lo que tienda a desautorizar la libertad, aun a pretexto de socorrer al menesteroso. Trabajadores: no creáis que pertenecéis al número de los que miran indiferentes vuestros males. Los conozco y los he sondeado. Me entristece muchas veces pensar el número infinito de seres cuya alma se consume en la miseria. Diez y nueve siglos de revoluciones, aún no han redimido al hijo de aquel esclavo que, alejado del derecho, incapaz de entrar en los comicios, puesto junto al perro y al caballo de la casa en las antiguas estadísticas, era estimado en menos que una bestia por los señores del mundo.

En el fondo del socialismo hay un deseo que es común a toda la democracia; hay una aspiración de que todos participamos; el deseo de nuestro mejoramiento, la aspiración a vuestro bien. He dicho mal; es un deseo que se extiende a toda la civilización moderna. En el mundo antiguo, aun para aquellos hombres que condenaban en su frente el espíritu de un siglo, la esclavitud es el derecho natural. El mundo moderno se abre con la igualdad religiosa, con el ideal de la fraternidad entre los hombres, con la religión que busca al pobre para divinizar sus dolores, con el sacrificio, con la exaltación de la Cruz, el patíbulo del esclavo. El deseo de nuestro bien es universal en todos los que hoy vivimos. Solamente que unos creemos que nuestro bien está en la libertad, y otros creen que nuestro bien está en dejar parte de vuestra libertad; unos creemos que por el derecho natural se disolverán las antiguas injusticias, como el cadáver tocado por el aire y por la luz; mientras otros creen que se disolverán conservando parte de esas injusticias en manos del Estado. He aquí nuestra diferencia. Pues bien; los que creen lo segundo, son utopistas, completamente utopistas. La utopía la lleva siempre la humanidad en su conciencia, como lleva siempre la esperanza en su corazón. Pero lo que hay de irrealizable, es lo que hay de injusto, y lo que hay de injusto, es todo lo que hay de reaccionario en sus utopías. ¿A dónde vamos en política? A la libertad. ¿Qué hace el socialismo? Restringe la libertad. ¿A dónde vamos en economía? A la emancipación del trabajo. ¿Qué hace el socialismo? Por la reglamentación, por la tasa, por la oposición a la libre concurrencia, esclaviza el trabajo. ¿A dónde vamos en definitiva? A convertir la enseñanza, el pensamiento, el trabajo, no en facultades del Estado, sino en facultades de la sociedad. ¿Qué hace el socialismo? Devuelve al Estado lo que le ha quitado la Revolución. La democracia va a la igualdad de todos los derechos; subordinando la justicia al interés de unas clases, va el socialismo, en último resultado, a la desigualdad de las castas. Notadlo; los sistemas socialistas son coetáneos casi con la civilización. ¿Cómo es que han sido siempre impotentes? ¿Cómo es que han sido todos infelices? Procede esto de dos errores que llevan en su seno. El primero, consiste en creer que el problema social se resuelve por una fórmula exclusiva, por una fórmula de escuelas; cuando no se resuelve, no puede resolverse sino por el conjunto de las fuerzas sociales. Y el segundo, en querer ir al bien por medios reaccionarios, por medios que la humanidad había abandonado ya en su camino.

No hay diferencia social entre la organización socialista y aquella que proponía: 1.ª La distribución en cada municipio de los ciudadanos por clases. 2.ª El nombramiento de magistrados destinados a cuidar de los trabajadores. 3.ª La determinación por la ley de las horas de trabajo. 4.ª La aplicación de las máquinas por la Administración pública. 5.ª La inspección de los trabajadores por la Administración municipal, que deberá a su vez informar a la Administración superior. (No os asustéis en una sociedad semejante a una sociedad absolutista, vosotros tan libres! No es el trabajo reglamentado, el trabajo convertido en máquina, el trabajo que lleva el trabajador al taller, como el pastor lleva el buey a la cunuda; no es ese trabajo esclavo el que ha esclavizado con el telescopio los cielos; es el que ha vinculado en unas letras la inmaterialidad del pensamiento; lo que ha medido la gravitación universal y ha pasado el aire, y ha encontrado los gases, y ha infundido alma a la materia con el vapor, y ha dado a la palabra alas con la electricidad, uniendo los continentes, anticipando el día de la comunidad de ideas y de derechos entre los hombres; no es el que ha hecho todas estas maravillas es el trabajo libre, que ha de

ser la redención del trabajador, el heroseamiento y la perfección de la tierra.

Y lo que digo de la organización del trabajo por el Estado, digo de la organización de las asociaciones por el Estado. No hay principio tan fecundo como el principio de asociación. El trabajador aislado sucumbe. No puede, sólo, resistir las exigencias del capital. El capitalista tiene interés en que mengue el salario. Pero asociase el trabajador con sus hermanos, y verá cómo se alivia su triste suerte, su dura condición.

Podrá poner por sí mismo el precio del trabajo; podrá señalar sus horas; podrá tener una caja de ahorros a poca costa y encontrar en ella apoyo en la vejez, algún recurso para su vida, alguna esperanza de que sus hijos, mientras sean niños, han de hallar, si muere, en la asociación recursos y amparo. Estos resultados de la libre asociación no son utópicos, no. Se han realizado. En Inglaterra comenzaron en 1843 las sociedades cooperativas. Aquellas sociedades no pedían apoyo ninguno al Gobierno, ni un centímetro al Tesoro. Cada trabajador dejaba en un fondo siete cuartos por semana. Pues con estos siete cuartos llegaron a su redención por sí mismos. Imaginaos lo que os exige un gobierno por asegurar vuestro trabajo; imaginaos cómo grava con los consumos el pan de vuestra mesa; imaginaos cuántos empleados, cuántos burocratas sostiene con el sudor de vuestra frente; y decid luego si no es proveída la asociación voluntaria que os promete la democracia. Esas asociaciones inglesas comenzaron con 28 socios y un capital de 2.000 reales, y a los dieciocho años tenían 4.000 socios y un capital de 4 millones de reales. Mirad en cambio lo que hicieron los talleres nacionales franceses, aquellos talleres socialistas fundados por el Estado, mantenidos por el Estado. ¿Qué hicieron? Fomentaron la pereza, comprometieron el trabajo individual, produjeron mal y caro, perturbaron las leyes económicas, subvertieron la sociedad, y cansar de tal modo a los trabajadores mismos, que prefirieron el trabajo inseguro, el pan incierto, el trabajo forzado, al amargo pan del socialismo, como el ave prefiere a la jaula de oro y al regalo de la esclavitud, el cielo azul que le convenga con el bien de la libertad. Reglamentad las asociaciones por la fuerza del Estado, y tendréis también otra institución absoluta: los antiguos abolidos gremios, donde no había trabajadores, sino siervos. Imaginaos que el socialismo lograba todas las maravillas posibles. Imaginaos que fundía la nieve del polo, poblara los desiertos de África, convertía en limonada gasosa el mar, acercaba el mayor número de astros a nuestros hemisferios, levantaba el Edén perdido sobre la tierra, bordaba con una primavera eterna los campos, suprimía la lucha, el dolor, la pena; alcanzaba alas como las del águila para nuestro pesado cuerpo, medio de subir de esfera en esfera hasta el sol de los soles; el néctar de los dioses para apagar nuestra sed, la ambrosía para satisfacer nuestra hambre; transformar nuestro organismo en una forma tan bella como la forma de las estatuas clásicas, darnos la serenidad límpida, difundir por nuestras venas todos los placeres que hay derramados por el universo; si para esto nos numeraba como esclavos; si hacia del trabajo una fuerza ciega, bien podíamos decirle: Aparta: es mejor que el dominio sobre miríadas de soles y de planetas, la austera libertad.

EMILIO CASTELLAR.

## LA CUESTIÓN DE LOS ASTILLEROS

El Sr. Cánovas, en un suelto redactado sin duda por su mano, pone fin a su polémica con el Sr. Martínez Rivas, declarando que no contestará más que en el Parlamento a cuantos telegramas o comunicaciones se le puedan dirigir sobre el asunto de los Astilleros del Nervión. Por ahí debiera haber empezado. Rra enojoso, y además impropio del jefe del gobierno el contender por medio de una correspondencia telegráfica con el gerente de una Sociedad que puede recurrir a los tribunales de justicia y que a mayor abundamiento tiene asiento en el Congreso. Felicitémonos de la resolución del señor Cánovas, porque entre las muchas cosas que conviene conservar, no es de las menos importantes el prestigio del poder público.

Entre la lluvia de noticias que ayer circularon, merecen registrarse algunas. La primera, un telegrama del Sr. Martínez Rivas al Sr. Cánovas, que publicaban los periódicos de Bilbao, en que se leen estas palabras:

«La sociedad Astilleros del Nervión está decidida a ajustar su conducta a las leyes y a no consentir ninguna medida violenta ni resolución ilegal o arbitraria.»

Usted podrá no echar de menos gratitud no esperada; yo, en cambio, hecho de menos el cumplimiento de promesas solemnes, explícitas y reiteradas, con las cuales la sociedad Astilleros del Nervión no se hubiera visto en el caso de suspender sus pagos en el día de hoy.

La segunda, una contestación oficiosa de la Correspondencia, en que se manifiesta con perfecta razón que el gobierno no podía conceder ahora la construcción de nuevos buques sin tener antes las pruebas de que los que han de ser entregados se ajustan a las condiciones del contrato.

En lo cual, obra con la más elemental de las prudencias el gobierno.

Y la tercera, se refiere a una solución propuesta por la Sociedad, mediante la que se comprometería a entregar los tres cruceros en los plazos marcados, encargándose el gobierno de la administración de los Astilleros y respetando el personal técnico que allí trabaja.

En tal caso, después de entregados los cruceros, se practicaría una liquidación, y si la Sociedad resultaba deudora al Estado, pagaría en el término de tres días la suma que le correspondiese, o dejaría sus bienes íntegros para satisfacer la deuda.

Si esta noticia fuese cierta, la cuestión entraría en una nueva fase.

Lo que urge es una solución. El gobierno está en el caso de tomarla sin tardanza, para salvar grandes intereses comprometidos.

## ECOS POLÍTICOS

Ya pareció aquello. El autor del hallazgo es El Heraldo, que lo refiere de este modo:

«En la sesión de anoche se decía que el Sr. Leiglesia había sostenido un vivo debate con el Sr. Navarro Revetón, no sabemos sobre qué puntos de la península; pero sí sabemos que, según el Sr. Leiglesia, el presupuesto de ingresos, lejos de resultar bien calculado, tenía un superávit de 18 y medio de millones, más o menos, con un déficit de seis millones de pesetas.»

Los cálculos del diputado silvestista tienen por base la recaudación en el último período económico.

Es decir, que tienen la doble condición de convencer y aplastar. Con razón no cree el Sr. Cánovas en el superávit.

Una reflexión de El Diario Español:

«España, el pueblo quidá menos predispuesto a que la anarquía arrastre y frustique, se tiene, por fortuna, que lamentar las pavorosas sucesos que diariamente tienen lugar en la capital de la República vecina.»

Lo que no tiene España es familia más desmemoriada que la familia conservadora.

Ya se les han olvidado las víctimas del petardo de Barcelona y los sucesos de Jerez.

Dice El Correo, exponiendo la verdad:

«El día de mañana, 1.º de Mayo, se presenta con síntomas tranquilizadores, a lo menos en España. En Madrid habrá algunos meetings, según indica el gobernador en su bando; pero ninguna manifestación en la vía pública.»

Ya verá el colega cómo el gobierno nos convence de que ha salvado la sociedad. Cuando con menos muchacos en Madrid y más aludido en Jerez, hubiera quedado como un señor.

Nota oficiosa del gobierno sobre el asunto de las Audiencias.

«La votación de la supresión de las audiencias de lo criminal será libre para los diputados de oposición, que unos podrán satisfacer a sus electores y a sus ideas votando en contra de la supresión, y otros a su deseo de favorecer las economías votando en pro. Pero para los diputados de la mayoría la cuestión es cerrada, por lo mismo que tiene el carácter de ser de gobierno, y, por consiguiente, votará la mayoría en pro de la supresión proyectada en los presupuestos.»

El pero para, da idea de la autenticidad ministerial de la declaración.

No hay más, sino que los diputados de la mayoría están decididos a mantener la disciplina... conservando sus tres tendencias.

El señor marqués de Apeategui ha dirigido una carta circular a los comités del partido cubano de Unión constitucional.

De dicho documento, fechado a 11 de Abril, copiamos estos párrafos que representan el programa del partido para lo futuro:

«La igualdad de derechos para todos los ciudadanos españoles, sin que en ningún orden de relaciones puedan considerarse inferiores los de estas provincias a los de ninguna otra parte de la nación.»

La reforma electoral en sentido expansivo que ensanche la esfera del derecho.

La responsabilidad judicial y leyes que aseguren la moralidad en todos los ramos y servicios de la administración.

La reorganización administrativa en sentido descentralizador.

Organización definitiva de los municipios y de las provincias, ampliando la esfera de sus facultades.

Ley de organización del gobierno general y del Consejo de Administración, informada en el estado de adelanto y cultura de este pueblo.»

Como el lector echará de ver, los conservadores antillanos hacen suyos los principios más salientes del partido autonomista.

Para llegar a ese extremo, no parecía lógica la resistencia anterior.

El hecho dará lugar a muchos comentarios.

## LOS DOMINGOS

Los fósforos.

Uno de los artículos de más costosa adquisición relativamente en cuanto se pasa la frontera francesa, son las cerillas; hasta el presente entre nosotros un fósforo no significaba nada; nadie le da el valor más mínimo; los bendecidos presupuestos buscando nuevos ingresos no ya con un candil sino con una lámpara incandescente, han fijado su vista en el tradicional vagón de la cocina y en la cajita pseudo inglesa del elegante, y desde el verano próximo la monacada volverá a repetirse una vez más por lo que respecta a la común carestía de este importante elemento de la vida moderna; tornarán a borrarse los Pirineos.

El fósforo pertenece al siglo XIX; alcanzará al XX, pero entrará en el herido de una manera mortal; nació con nuestros padres; es contemporáneo del corbato y la capota verde; el progreso, impulsado siempre por el más allá, hizo incompatible con el paternal y la yesca; la aceleración creciente de la vida, aunque no llegada a la rapidez de la contemporánea, a nuestra actual existencia relámpago, exigió la luz con la prontitud de aquella primera que surgió evocada por la palabra divina, y se inventó la cerilla, llegada hoy a su perfección suprema. Durante muchos años la cerilla ha sido sola, ha ejercido una dictadura inmensa; al presente todavía no se comprende hogar ni persona sin cerillas, ni sin ellas serían posibles de realizar las mil necesidades de la economía doméstica.

El tributo sobre los fósforos resultará por ende fructuoso y pingüe, tan productivo como si se estableciera un impuesto por sonarse o por respirar; el reinado de las cerillas toca, sin embargo, a su término por más que su de tramontamiento no sea cercano; el gas, símbolo de la perfección del alumbrado en años anteriores no fue nunca perfecto ni independiente; necesitó siempre de la cerilla; los alambres de la electricidad, enrojecidos subitamente y esparciendo su resplandor intenso como por arte mágico, se ríen de la débil llama de la autocrática valita; las corrientes han ejercido por mucho tiempo una imprevisible intoría cerca del carbón; al cabo los carboneros secundaron el yugo y se encendieron solos. El fluido eléctrico, aplicado a los usos del diario comercio social, cuesta caro; es un elemento recién venido mundo, en el período de su implantación, de su desarrollo; el día en que se vulgarice, en que se difunda hasta las últimas clases, en que sea barato y fácil, las cerillas habrán re-

cibido lo que en las centurias medias se denominaba la puñalada misericordia. La sustitución, su reemplazo son seguros; lo que representaba ayer un adelanto enorme, será mañana una deficiente muestra del pasado; la imperiosa exigencia de arbitrar fondos a las arcas públicas las hará subir de precio turbando la paz de sus postreros años, haciéndolas difíciles de adquirir; es el principio del fin, algo como la casual anticipación de la decadencia del fósforo.

El suicidio.

Siempre produce el suicidio un efecto terrible; la existencia, cortada bruscamente por mano propia, resulta algo como una traición, como un golpe por la espalda, pero es indudable que hay épocas en que la muerte buscada a voluntad causa una impresión más honesta.

En otoño e invierno, en las dos estaciones nostálgicas y sombrías por excelencia, en los eternos días grises, de sol pálido y de horizonte nuboso, en que el medio ambiente influye sobre el espíritu hundiendo en la tristeza, el suicidio, sin perder nada de su brutalidad, parece que engendra una emoción menos intensa. Es que falta el contraste. Los grandes dolores, los desencuentros supremos, las ilusiones idas, la miseria, el aislamiento, la desesperación, cuanto constituyen las tremendas tempestades de la vida, juegan bien con el campo desnudo, con el viento quejumbroso, con la melancólica lluvia, con la soledad, con el hielo. La Naturaleza responde al alma. El corazón herido, se rinde; los ojos se quedan sin lágrimas, la voluntad se dobla, no puede más. Tal vez no existe en el ánimo la mansedumbre, la resignación, o las has secado el sufrimiento. El porvenir cerrado ofrece, por única solución, a la mente ciega, el cañón del revólver. La noche lo termina todo, una noche silenciosa, oscura, glacial, lúgubre, que espanta y que entumece.

El invierno que acaba oficialmente de pasar ha sido muy proveído en suicidios; la racha continúa; raro es el día que en la sección de sucesos callejeros no figura el imprescindible suelto, las cuatro líneas de cajón, notificando secamente la voluntaria catástrofe. Ahora que todo renace y vuelve a la vida, que todo brilla y verdece, que las yemas se abren y los botones se rompen, que los árboles se cubren de hojas y se llenan de nidios; cuando la naturaleza despierta de su sueño de invierno y arrastrada por su impetuosa preta al sol una fuerza de canícula, desenterrando hasta el brote más mínimo; en los momentos en que no hay nada en la tierra que no realice sus expensas, que no celebre su cópula, que no se reproduzca ni reflore; entre esta inundación de flores y este desbordamiento de alegría de la primavera, produce una hondísima impresión esa triste y repetida nota de muerte, turbando con su eco lúgubre y horrible la armonía universal.

Otro año.

Hemos llegado al tamidísimo 1.º de Mayo, la fecha solemne y novísima de la vida de la humanidad que comprende a todas las naciones y a todas las razas. Lo mismo la vieja Europa que la joven América ven llegar ahora el principio del mes de las rosas, embargadas de una gran emoción, trémulas; se encuentran entre lo ignorado, entre lo desconocido, en cerrada lucha contra un enemigo que hiere desde la sombra, sintiendo derrumbarse sus cimientos.

En el seno de la familia, en público, en el hogar, en la cátedra, en el periódico, en la oficina, en el café, lo mismo los doctos que el vulgo, el sabio que el ignorante, aplican el escálapo del análisis al anarquismo. El espíritu que la informa es sano y honrado, dicen sus apóstoles: la redención de los miserables; pero sobre que tan noble principio no es nuevo, ni propio, ni exclusivo, sus sectarios optan por la revolución, olvidándose de que sólo al de la evolución es el camino recto para llegar a tal fin, y pretenden conseguir, destruyendo, por la fuerza, lo que sólo se logra predicando, por la paz. Se ha realizado la revolución religiosa y la revolución política; en el horizonte surgen los primeros relámpagos de la revolución social. Es la terrible herencia que recogerá el siglo veinte, problema pavoroso como ninguno, porque no verlo no es ya una idea, sino la lucha por la vida.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

## RAVACHOL

Kaimenstein (Francisco Claudio), León Leger, Roch y Richard Laurent; con toda esta ristra de nombres está registrado el famoso anarquista llamado Ravachol, nacido en Saint Chaumont el 14 de Octubre de 1859.

No podemos presumir el juicio que la antropología nos hará de este criminal *per se ó per accidens*; ignoramos si la clasificación le colocará entre los epilépticos larvados o entre los lipemánlicos temibles, y si el corte especial de las facciones que recuerdan, sin que se parezcan las de los grandes felinos, le valdrán el título de fiera, contribuyendo a ello lo desmesurado de la boca, energicamente acentuada por el bigote de chino mandarín que la adosela, disimulando el pronunciado de los dientes, que para que tengan verdadero carácter deben ser puntiagudos y muy robustos en los alveolos.

Hromas a un lado: la triste celebridad alcanzada por el que los tribunales acaban de condenar a trabajos forzados, despierta reflexiones muy tristes.

Esta nuestra vida es tan corta, nuestra miseria tan extendida, tan desesperada la lucha en que nos vemos, que no se piensa más que en salir del día, empujados entre dos extremos; hacer escabel de medio mundo para escarnecer al otro medio. Ser malo, tornarse una necesidad contemporánea. Ser perverso, un ideal... que saboreará Ravachol.

Para éste, el hombre no es ya el hermano del hombre, sino un concurrente, un rival. Para él, la fortuna nos impone el premio de un esfuerzo respetable, representa sólo la dentellada en el quijón que le pertenece. Después de todo, la existencia, considerada desde ese punto de vista, no es más que un juego de noria, cuyos angulones suben y bajan, movidos por la bestia del egoísmo...

Illuminado ó criminal empedernido, es Ravachol un caso verdaderamente extraordinario. Preséntase en escena descajuado una casa; durante unos cuantos días, la opinión, sorprendida primero y aterrada

después por los estampidos de la dinamita que señala su paso, imagínasele un chacal desahogado pagado a lo largo de las paredes, con castañetes horribles en dientes, llevando en las fosforescentes papilas mil sentencias de muerte...



Detenido y preso, hace su aparición ante el tribunal que ha de juzgarle, con una serenidad asombrosa. No parece importarle la sentencia que le ha de segregarse brutalmente del mundo de los vivos; pensando quizá que no hay bravura en morir cuando no se tienen esperanzas de vida... Habla poco; sus contestaciones ante los jueces son breves y secas; su actitud, la del que tiene la fuerza; sus ojos, de un azul oscuro, ni se aclaran ni se cargan con ningún cambian... pero hay un momento en que los sollozos de una mujer turban la serenidad majestuosa de la sala. Es Marietta que llora: la joven anarquista con quien se le supona en relaciones; y entonces, tornándose más densa la color plomiza del rostro, encárase violentamente con la presidencia, y dice: «¡Dejad en paz a esa pobre mujer! ¡Estaba enferma cuando lo de la explosión, y mal pudo ayudarnos!...»

También las fieras sienten alguna vez...

LAETRA.

## CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 31 de Abril de 1892.

Abrese a las tres y cuarto; preside el señor Martínez Campos.

El Sr. Morello presenta una exposición suscrita por 70 vecinos de Valencia, pidiendo que no se apruebe el proyecto que impone un gravamen al capullo de seda.

El Sr. Oliva reclama varios datos relacionados con los ingresos por diversos conceptos, tales como tarifas de transportes, peaje y otras de las compañías de ferrocarriles.

El Sr. Montero Ríos presenta una instancia del Circulo Mercantil sobre el proyecto modificando el régimen aduanero y las tarifas de ferrocarriles, a fin de evitar los perjuicios consiguientes a su planteamiento.

Orden del día.—Continúa la discusión del referido proyecto.

El Sr. Cuesta y Santiago rectifica, admitiendo que no permitirá que esta ley se vote sino con todas las debidas solemnidades.

El Sr. García (D. Diego), interviene en el debate para combatir el proyecto y defender la ley de 1883, en virtud de la cual se suprimió el impuesto de 40 por 100 que venían disfrutando las Compañías de ferrocarriles.

El ministro de Fomento declara que el proyecto tiende a prevenir una crisis económica.

Considera legítimo el beneficio que puedan reportar las Compañías de ferrocarriles.

En España, dice, el movimiento de viajeros es de 20 millones, mientras que el de Francia es de 180. No puede extrañar que aquí se eleven las tarifas para que puedan vivir las Compañías.

Este es un proyecto en que no hay ningún interés político, sino el único interés atendible por todos los partidos, el de la riqueza general.

El Sr. Torres Villanueva interviene para alusiones, defendiendo la ley de 1883, que suprimió el 40 por 100 cedido por un decreto en 1860 a las Compañías con carácter transitorio.

El Sr. Magaz contesta al Sr. Torres Villanueva, y después de varias rectificaciones, se aprueba la totalidad.

El Sr. Oliva Martín apoya una enmienda al art. 1.º pidiendo que se reduzcan las tarifas para el transporte de cereales, harinas y carnes frescas.

Le contesta el señor conde de Esteban Collantes diciendo que la enmienda carece de oportunidad, por más que ofrezca ventajas para la protección de la agricultura.

Suspendido el debate, se levanta la sesión a las siete.

## CONGRESO

A las dos y veinte, abre la sesión el señor Pidal, y los Sres. Cabezas e Ibarra hacen unas preguntas; el Sr. Calbetón recuerda los datos que tiene pedidos de los Astilleros del Nervión.

Los diques.

Entrase en la orden del día, y continúa la discusión de la proposición incidental del Sr. Gamazo.

El Sr. Gamazo: Como, según afirmó ayer el presidente del Congreso, se suspendió este debate porque el ministro de Marina pensaba hacer amplias declaraciones, no quiero ser muy extenso para que el señor ministro se explique.

El Sr. Heranger pronuncia un breve discurso modificando un poco sus declaraciones de ayer, pero sosteniendo que los créditos de la escuadra, correspondientes a Ultramar, están a su disposición.

El Sr. Gamazo: Para decir eso, creo que no valía la pena de haber suspendido la discusión. Pero, en fin, cree el señor ministro de Marina que de esos créditos puede disponer de cualquier manera?

El ministro de Gracia y Justicia: (No! (Exclamaciones en las minorías.)



El Sr. Gamazo: Celebro esa afirmación del señor ministro de Gracia y Justicia; pero lo que yo digo es que el ministro de Marina, se atreviera al Sr. Cos Gayón a defenderlo?

El señor ministro de Gracia y Justicia: Yo lo creo que me atrevo. Pero esto no tiene nada que ver con la proposición de su señoría.

El Sr. Gamazo: Me alegraría ver interpretada mi proposición por un señor ministro que ayer no asistió al debate.

El señor ministro de Gracia y Justicia: ¿Pues a eso me atrevo? (Risas.)

El Sr. Gamazo: Ya lo sé que su señoría se atreva a eso y a mucho más; pero lo que a mí me interesa declarar es que sin autorización de las Cortes no es posible disponer del crédito restante.

El Sr. Cos Gayón: La cuestión es muy sencilla. Es indudable que no pueden arbitrarse recursos sin autorización de las Cortes, pero aquí no se trata de eso.

Voy a decirlo en forma cruda: Se trata de que si antes que esté votado por las Cortes un crédito puede el gobierno contratar sobre él un servicio.

Yo afirmo rotundamente que sí.

El Sr. Sagasta: Pero no es formal.

El señor ministro de Gracia y Justicia: Escuche su señoría con calma, no sea que tenga que arrepentirse de su interrupción.

Todo gobierno, en cualquier año económico, sin excepción, puede contratar sobre créditos que no estén votados. Y esto no me lo podrán negar los señores liberales, porque consta en un decreto del tiempo del Sr. Sagasta.

El último contrato de esta índole que se ha celebrado, ha sido el del ferrocarril de Linares a Almería, subvencionado por el gobierno, sin que las Cortes hayan votado todavía el crédito necesario para la subvención.

Queda, pues, reducida la cuestión a si el ministro de Marina está autorizado a contratar sobre esos 85 millones.

Yo creo que sí, de la misma manera que entiendo que de los créditos no votados no se puede gastar una sola peseta.

El Sr. Gamazo rectifica, declarando que desde el punto de vista del interés público le satisfacen las explicaciones del ministro, pero no está conforme con la parte doctrinal de esas declaraciones.

Lee un artículo de la ley de contabilidad en que se dispone que no podrá contratarse ningún servicio de obras públicas sin estar consignados en los presupuestos los fondos con que han de pagarse.

El señor ministro de Gracia y Justicia: Pues yo aseguro que no hay compromisos más créditos que los votados, y para lo venidero las Cortes decidirá.

El Sr. Gamazo retira su proposición, y el gobierno acuerda pasar a otro asunto. (La mayoría felicita al Sr. Cos Gayón.)

Presupuestos.

Continúa la discusión del de Gracia y Justicia, y el Sr. Gamazo habla para alusiones, calificando la supresión de las Audiencias de ataque a la administración de justicia más bien que reforma meditada para producir economías.

El presidente concede la palabra al señor Alonso Castriño, y en la minoría fusionista se producen rumores porque ningún individuo de la comisión contesta al Sr. Gamazo.

El Sr. Cos Gayón se levanta a censurar que con motivo de alusiones estén pronunciando discursos todos los diputados de oposición, y añade que está silencioso esperando a que acaben para defender el presupuesto de su departamento. (Rumores y protestas en la minoría liberal.)

El Sr. Alonso Castriño defiende el derecho de los diputados, que han sido aludidos, a usar de la palabra, y sostiene, que en vez de suprimir Audiencias, lo que debía hacerse es reorganizar los tribunales.

El Sr. Cos Gayón hace el resumen del debate, y dice que todos los partidos reconocen que sobran Audiencias de lo criminal.

El Sr. Botija: Todos no. En la mayoría, no todos piensan lo mismo.

El Sr. Cos Gayón: En nombre de la mayoría hablo yo. Aquí no hay más que diputados sin otra representación que la suya propia, y los ministros, que representan a los poderes públicos; por eso tengo que dar las gracias a un señor diputado que ha hablado en nombre de la magistratura, por la defensa que de ésta ha hecho, pero haciendo constar que a la magistratura sólo la representa el ministro de Gracia y Justicia.

Rectifican los Sres. Gamazo y Alonso Castriño, y el Sr. Botija usa de la palabra para alusiones, pronunciando un grito de guerra interrumpido por las risas de la Cámara.

Como muestra, reproducimos las siguientes frases del Sr. Botija contestando a las afirmaciones del Sr. Aparicio:

«El Sr. Aparicio, bogando en un campo pequeño.»

El Sr. Villaverde: En el campo no se boga.

El Sr. Botija: Aquí no se hacen discursos para la Academia de la lengua. Cuando yo llegue al puesto que tan merecidamente ha llegado su señoría, ya procurará limar estas cosillas.»

El Sr. Cos Gayón vuelve a usar de la palabra para lamentar que se desperdicie el tiempo en estas discusiones cuando en el Senado están aguardando los presupuestos.

El Sr. Sagasta: Si los habeis presentado tarde.

El Sr. Cos Gayón: Nadie menos autorizado que el Sr. Sagasta para dirigir esas censuras, porque todos los gobiernos que ha presidido han presentado tarde los presupuestos.

El Sr. Sagasta: Nuestra benevolencia llega hasta discutir el presupuesto de gastos sin conocer el de ingresos.

El Sr. Cos Gayón: No quiero mutuas recriminaciones, y suplico al Sr. Sagasta que nos ayude.

El Sr. Sagasta: Todavía más... (Grandes risas.)

Termina el Sr. Cos Gayón su discurso, y después de rectificar los Sres. Botija y Alonso Castriño, el Sr. Danvilla suplica al presidente que le reserve la palabra para otro día, para que la comisión pueda constatar como desea a todos los oradores.

Se levanta la sesión a las ocho y cuarto.

## EL 1.º DE MAYO

## EN EL EXTRANJERO

Lisboa 30.—Las autoridades portuguesas han concedido los correspondientes permisos para los meetings y manifestaciones de mañana, en vista de las seguridades pacíficas que han dado sus organizadores.

El gobierno tiene la completa seguridad de que en Portugal no ocurrirá ningún desorden grave; pero esto no obstante, se han adoptado algunas precauciones.

Berlín 30.—La policía ha secuestrado el tirador del número especial del periódico *Kl. de Mayo*, órgano de los socialistas independientes.

Se han adoptado toda clase de precauciones en previsión de los desórdenes que puedan ocurrir mañana, a pesar de que las autoridades confían que éstos no tendrán la gravedad que se creyó en un principio.

Lisboa 30.—Las tropas y fuerzas de policía de esta capital y de Oporto, estarán consignadas mañana en sus respectivos cuarteles.

París 30.—Los últimos informes recibidos en el ministerio del Interior, hacen notar que en todos los puntos del territorio reina completa tranquilidad y calma en los ánimos, permitiendo presagiar que no ocurrirá ningún desorden grave el 1.º de Mayo.

Roma 30 (11 noche).—Esta noche la policía ha hecho numerosas prisiones en Milán, Turín y Bari.

Igualmente han sido presos en Ancona 42 socialistas que proyectaban una manifestación para el día de hoy.

Roma 30.—Acaba de recibirse la noticia de un nuevo atentado cometido por la dinamita.

En el palacio comunal de Voghera, provincia de Pavia, ha estallado un fuerte petardo, sin que se sepa que haya ocasionado ninguna desgracia personal. En cambio los destrozos materiales son de consideración.

Se han hecho algunas prisiones.

Berna 1.º (12.30 madrugada).—Reina grande excitación, temiendo desórdenes anarquistas en algunos cantones.

En Lausanne estalló anoche un cartucho de dinamita colocado en la fachada de una de las casas. Afortunadamente no hubo que lamentar ninguna desgracia, pero los daños son de consideración.

Londres 1.º (una madrugada).—Cuarenta y cinco compañías bucleras no afiliadas a la federación de mineros, y que comprenden unos 10.000 obreros, han acordado reanudar en breve el trabajo.—*Fabra.*

## EN MADRID

Gran sorpresa causará en la mayoría de las gentes que los obreros de Madrid den ocasión a desórdenes.

La tranquilidad observada en los últimos días, la escasez de reuniones anunciadas, y el aspecto tranquilo que anoche ofrecían las calles, parecen asegurar que los obreros han de limitarse a asistir al meeting convocado para las nueve de la mañana en los jardines del Buen Retiro y a pasear tranquilamente por la tarde en el Prado y en Recoletos.

Este reposo de los trabajadores contrasta notablemente con las precauciones adoptadas por el gobierno.

Las tropas permanecerán en los cuarteles sobre las armas; el cuerpo de Orden público estará de retén en las prevenciones; fuerza de la Guardia civil de infantería custodiara los edificios oficiales, y la de caballería patrullará por las calles.

En las estaciones habrá material preparado para transportar tropas con urgencia al punto donde el telégrafo las pidiere, y la guarnición de los cantones estará todo el día preparada en traje y con armamento de marcha.

Para que nada falte, la fuerza de alabarderos permanecerá desde las nueve de la mañana encerrada en su cuartel, en expectativa de lo que pueda ocurrir.

Ya que los obreros no den que escribir, siquiera tendremos ocupación los periodistas, observando y siguiendo atentamente las precauciones del gobierno.

## EN PROVINCIAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.)

Barcelona 30 (2.50 tarde).—Ha sido detenido en Gracia el anarquista José Llorens, habiendo encontrado la policía en su domicilio siete paquetes de dinamita, una caja de pistones para dinamita, algunos metros de mecha preparada para petardos y varias armas y cartuchos de fusil.

Alcoy 30 (3.20 tarde).—La tranquilidad absoluta que se observa, parece demostrar que los obreros se preocupan poco del 1.º de Mayo. Nada ocurre en las fábricas de papel de Concentina y de Bañeras. Dice que se esperan órdenes.

No hay convocada ninguna reunión, y seguramente no habrá manifestación. De no ocurrir algún suceso imprevisto pasará casi inadvertido el domingo.

Alcoy 30 (3.35 tarde).—Las autoridades han conferenciado a las cinco de la tarde, acordando que las tropas permanezcan acuarteladas y sobre las armas. Esta noche ocuparán los puntos estratégicos.

Alcoy 30 (9 noche).—En vista de la tranquilidad de los obreros, se sospecha que en Concentina tramaban algo que afecte a Alcoy. Se ha dispuesto vigilar la carretera para evitarlo.

Sevilla 30 (1 tarde).—Témese que los anarquistas produzcan disturbios. Llegan muchos de Cádiz, Barcelona y del extranjero, que son inmediatamente reducidos a prisión.

El gobernador ha prohibido hoy la representación en el teatro del Duque de la zarzuela *Anarquismo*.

Sevilla 30 (1.20 noche).—Se ignoran los proyectos de los anarquistas, porque sólo se reúnen en pequeños grupos por la noche en las plazas y sitios poco frecuentados.

No han pedido permiso para celebrar reunión ni manifestación. Sus resoluciones de estos últimos días han sido tomadas sigilosamente.

Cádiz 30 (5.40 tarde).—Ha resultado incierto el rumor de que habían llegado dos anarquistas extranjeros para hacer propaganda.

Anoche fueron detenidos seis individuos muy conocidos en Cádiz como anarquistas. No han vuelto a hacerse prisiones.

Ha resultado también inexacto el rumor aquí circulado de que en Sanlúcar habían sido asesinados el alcalde y una pareja de la guardia civil y habían ocurrido desórdenes.

Reina tranquilidad en la provincia.

Cartagena 30 (12.30 noche).—Se ha inaugurado el club federal con un banquete, en el que se ha leído una comunicación del Sr. Pl.

Los obreros aparecen tranquilos. Ni han solicitado permiso para manifestación ni se cree la celebración. Las autoridades, sin embargo, han tomado precauciones.

Cádiz 30 (5 tarde).—He visitado los centros obreros donde trabajan anarquistas. Los más caracterizados ocultan su número y organización.

Por las reservas que guardan es imposible averiguar sus propósitos. La población tranquila.

No se teme que ocurra nada, ni aun en los pueblos de esta provincia.—*M.*

## TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.)

Barcelona 31 (11 mañana).—Ha fundeado hoy en este puerto el crucero *Reina Regente*. Ningún indicio hace temer que mañana haya conflictos serios. En la masa general de los obreros domina espíritu de sensatez e ideas pacíficas. Los agitadores más conocidos están presos, ausentes o escondidos. Coméntase la desigualdad de situación en que se hallan los anarquistas presos; mientras unos ocupan en la cárcel departamentos preferentes, que pagan, otros forman parte del montón anónimo.—*M.*

Agencia Fabra.

Anarquistas presos.

Roma 30.—El número de anarquistas presos en esta capital asciende ya a 80. En otras ciudades de Italia hay también bastantes detenidos.

Las autoridades han dictado energías medidas para el inmediato castigo de los que intenten alterar el orden.

Roma 30.—En el día de hoy se han operado 34 prisiones de anarquistas en Nápoles.

París 30.—En Argel han sido detenidos, en la mañana de hoy, 14 anarquistas que se hallaban en relaciones con los anarquistas militantes de Francia.

En Lyon se ha verificado asimismo la detención de ocho anarquistas.

Otros 10 han sido detenidos en Marsella y cuatro en Saint Etienne.

Más dinamita.

Roma 30.—Noticias de Jorl dan cuenta de haber estallado hoy en aquella población un fuerte petardo de dinamita, que ha producido grandes destrozos materiales.

Como presuntos autores del hecho han sido detenidos siete individuos anarquistas.

## NOTICIAS GENERALES

En los ministerios de la Gobernación y de Fomento se han recibido ayer los siguientes telegramas:

Uno del gobernador de Toledo manifestando que ha sido capturado en aquella capital Tomas Manzanilla, fugado del presidio de Tarragona el 15 de Octubre de 1890, condenado a 25 años de prisión por el delito de robo.

Y otro del gobernador de Córdoba participando que el conductor del tren 218 ha pedido socorro a Caceres por rotura de la máquina 174 en el puente, kilómetro 5 de la línea de Balmes.

Ignorase si tendrá que hacer trasbordo el tren 12.

Ha fallecido en París el notable pintor español D. Enrique Mella. Entre sus muchas obras, es conocido el cuadro de género «La aguja la fiesta», reproducido en innumerables cromos y grabados, y el cual representa una merienda campesina, sorprendida por la aparición de un toro.

Crimen misterioso.

A la una y media de la madrugada ingresó un sujeto en el calabozo para que pudiera prestar declaración en la mañana de ayer.

Buen modo de señalar.

Después no resultó nada y quedó en libertad.

El juzgado se entretiene en coordinar diligencias, esperando que la policía se sirva señalar una pista más práctica. ¿Esperar es?

Mientras tanto podemos seguir entendiendo que estamos como al principio.

En Valladolid no han solicitado los obreros ningún género de permisos para celebrar reuniones.

Algunos dan mucha importancia a este silencio, las autoridades sobre todo, que han adoptado toda clase de precauciones. Lo probable es que los obreros castellanos estén cansados de hojar.

El número de *El Motín* correspondiente al jueves último, ha sido denunciado por el juzgado de guardia.

Sentimos el porfance.

En cumplimiento del art. 13 de la ley electoral, estuvo ayer expuesta al público en el Ayuntamiento la relación de errores reconocidos por la Junta del Censo en las listas electorales.

En el Ayuntamiento se reunieron ayer las comisiones de Hacienda y la especial para la creación de un *Boletín Municipal*.

El concejal Sr. Morcillo, ha propuesto que desestime la comisión de Hacienda el gasto que se indica para dicho *Boletín*, por creerlo innecesario ahora.

Anoche se verificó la inauguración de un nuevo Instituto bacteriológico, establecido en la calle de Preciados, núm. 58, bajo la dirección del doctor Pando y Valle, habiendo asistido gran número de médicos, farmacéuticos y amigos del director del nuevo establecimiento.

Todos elogiaron el acierto y buen gusto de la instalación del nuevo centro, donde las vacunaciones se harán directamente de la ternera, con linfa procedente de Cow-pox.

El supuesto inexacto de que la Exposición Agrícola Industrial va a impedir el libre tránsito por el Retiro, ha movido una cruzada que hubiera estado más en su punto cuando cinco meses ha otorgó la concesión el Ayuntamiento.

Hablando de ello, dice *La Epoca* en su número de anoche:

«Los diputados a Cortes por Madrid han presentado una proposición a última hora pidiendo que no continúen las obras de la Exposición Agrícola Industrial que han

dado principio en el Parque del Retiro, porque esto priva al público de utilizar aquel sitio de recreo, y no han podido ser autorizadas.

El Ayuntamiento hizo la concesión autorizada las obras después de examinar los planos que se le presentaron.

Y como no se inutiliza el Parque; como, durante la Exposición, continuará le mismo que ahora, abierto al público durante el día, sin que se exija estipendio alguno y los pabellones que se levantan no impiden el libre tránsito a nadie, creemos que deberían los dignos diputados por Madrid que esa proposición firman enterarse minuciosamente de todos los pormenores de la concesión y todos los acuerdos del comité ejecutivo, a fin de que no incurran en error.

Sucesos de ayer.

Tres chicos de corta edad robaron en una tienda de la Ronda de San Bernardino una cantarrilla de leche, con objeto de poder saciar el hambre que venía martirizando a ellos y a sus familias, en número de nueve personas.

Han sido presos, y en su declaración parece ser han confesado otros hurtos de importancia que la autoridad persigue.

Han sido presas en la calle de Orfila dos mujeres que en riña se ocasionaron varias lesiones.

En la calle del Clavel se ha caído del pescante de un vehículo de punto el cochero, habiéndose pasado las ruedas por encima y ocasionado contusiones de alguna gravedad.

A la puerta del teatro de Apolo improvisaron una función poco edificante cuatro de nuestros mas distinguidos y desocupados jóvenes, quienes llegaron en un coche del Veloz-club, en un perfecto estado de buen humor.

Como la hora era muy apropiada para que transitará mucha gente por el indicado sitio, el espectáculo tuvo bastante público.

Pero como dicha hora estaba fuera de las que determina la ley de reuniones, a pesar de que la *patinodía* fué bastante buena, los representantes de la autoridad disolvieron el espectáculo, conduciendo al juzgado a los simpáticos manebos.

Son éstos: uno de los hijos del Sr. Martos, el marqués de San Rafael, el conde de Aguiar y D. Federico Luque.

En la calle de la Escalinata riñeron ayer los amantes Manuel Garelá Rivas y Sinfrosina Fernández, infiriéndosele ésta una herida de pronóstico reservado en el pecho con un punzón de marfil.

En la fábrica de aserrar maderas establecida en la calle de San Hermenegildo, núm. 8, se desprendió un balcón de hierro, ocasionando la fractura de la pierna izquierda a Dolores Calero.

En muy mal estado fué conducida a la casa de socorro.

Mil pesetas al que presente cápsulas de *Sándalo* mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona; para la curación de todas las enfermedades de las vías urinarias.

La Compañía maderas, Madrid, (Argumosa, 14. T.º 689). Bilbao, Santander, Gijón.

CONFLICTO

No hay duda, a lo mejor me expongo por mi ardiente cohección de usar a granel *Jabón de los PRINCIPES DEL CONGO*. Jabonería de Victor Vaisler.—París.

De venta principales perfumerías.

GACETA OFICIAL

DE HOY

Ultramar.—Orden mandando anunciar a pública subasta la construcción y explotación de una red telefónica en Laguna la Grande (Cuba).

EL DIA POLITICO

La subcomisión de Hacienda de la general de presupuestos, continuó ayer tarde su tarea de examen de la ponencia sobre ingresos.

Fué aprobada la reforma que propone en lo relativo a valores mobiliarios en la contribución industrial, así como el ingreso que se consigna por este concepto.

En Loterías se convino también en que pueden calcularse dos millones más de aumento.

Fué extensamente discutido el nuevo impuesto sobre las cerillas fosforicas y modo de establecerlo, sin que en esto se llegara a un acuerdo definitivo, aunque la comisión parece inclinarse al concierto.

En lo que si hubo conformidad fué en calcular el ingreso en 4 millones de pesetas.

El lunes volverá a reunirse la comisión para seguir en sus trabajos.

Se reunió la comisión de actas del Congreso, según estaba anunciado. Dió dictamen favorable al Sr. Salmerón, en la de Gracia, haciendo caso omiso de las protestas del candidato conservador. Acordó en la de Vich, la proclamación del duque de Solferino, anulando el acta. Y en la de Cañete pidió nuevos antecedentes.

Los representantes de las poblaciones del Mediodía, productoras de azúcar, estuvieron ayer reunidos para acordar los medios de oponerse a la nivelación de derechos a los azúcares de procedencia antillana. Consultado el Sr. Sagasta, les ofreció estudiar el asunto.

NOVEDADES TEATRALES

Teatro de la Princesa.

Entre *verde y lila*.—Juguete en un acto, arreglado del francés por D. Rafael María Liera.

Aunque el juguete es más bien verde que lila, como algunas escenas son verdaderamente cómicas y algunas situaciones interesantes, el público lo celebró y aplaudió al final a autor y actores.

La señora Lamadrid y los Sres. Manso y Peña, desempeñaron sus respectivos papeles con mucho acierto.

C.

Circo de Parish.

El funámbulo español Sr. Calcedo, que por primera vez se presentó anoche en el Circo, es el más notable en su género que hemos visto, y el que mayores prodigios realiza en el alambre.

La ovación reiterada é insistente con que el público premió sus trabajos, fué muy merecida y muy justa.

No se concibe, sino con el testimonio de los ojos, bravura y precisión tan grande. Su equilibrio es perfecto, no vacila nunca da el salto mortal lo mismo que en el sue-

lo, y con tal limpieza que no le excederán en terreno firme los mas famosos acróbatas. Todo ello con una fácil elegancia que borra en el ánimo del espectador toda idea de esfuerzo y de peligro.

La empresa de Parish ha hecho una adquisición, a la cual deberá muchos ingresos, pues todo Madrid, en cuanto se enterará a aplaudir al maravilloso funámbulo.

Hoy y mañana habrá funciones dobles, para las cuales se despachan localidades en contaduría.

La empresa ha fijado en 50 céntimos el precio de la entrada general y de paseo, salvo los martes y viernes que son días de moda.

## NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Hoy domingo y mañana lunes, por la tarde, se pondrán en escena en el teatro de Apolo las aplaudidas zarzuelas *Panorama nacional*, *Chaleco blanco*, *Los apaleados* y el apócrifo en un acto y tres cuadros, titulado *Zaragoza*.

## DINES Y DIRETES

Yo no diré que sea miedo, no señor, pero el gobierno ha dispuesto que los empleados públicos asistan hoy a la oficina.

¿No hay confianza en ellos? ¡Hombre, no faltaba más! Siendo todos ellos ministros!

Entonces ¿por qué les obligan hoy a ir a la oficina?

Sera sin duda para poder decir a los obreros: «¡Lo veis! ¡Vosotros sois los verdaderos burgueses! ¡Mientras hoigais, estos infelices están echando el sudor a chorros!»

El caso es que con arreglo a la ley de descanso dominical, los empleados incurran en falta trabajando en domingo.

En fin, para eso tienen el padre alcalde, ó el tío ministro, ó el suegro senador ministerial.

Les obligan a ir a la oficina y el gobierno hará como que no lo ve.

¡Vamos! Tolerará la infracción por ser gente de casa!

¡Nunca se ha visto que un Papa excomulgue a su familia! ¡Dios es Dios, como dijo el otro!

Los empleados han recibido, sin embargo, la noticia con muy mala cara.

«¿También es fuerte cosa!—decía uno.—Hace seis meses que no pongo los pies en la oficina, y hoy precisamente...»

«¡Vamos!—contestó otro—seamos razonables, algún día hemos de ir.»

Total: Que hoy no ocurrirá nada en toda la nación, y el gobierno podrá ponerse a moñes diciéndo: «¡Gracias a nuestra previsión! ¡El gobierno velaba!»

Y hoy pagaremos los españoles varios almuerzos extraordinarios por razón de orden público.

¿Quién pudiera ver las cuentas de gastos supletorios!

El gobierno dispuso ayer que recogieran y metieran en los asilos a todos los pobres que encontraran por las calles de Madrid.

Así no cabe duda: ¡Hay disturbios! Pues los promueven los ricos.

¿Estando guardados los pobres...!

## M. MURO, SASTRE

Participa a su numerosa clientela haber recibido un gran surtido en géneros del país y extranjeros para la presente estación. Muro, Mayor 25.

Regaliz Pectoral L. B.

La superioridad de esta pasta sobre los otros bombones y pastillas, ha sido reconocida por todos los que han hecho de ella.

Precio de la Caja: 8 reales en todas las farmacias. Debe exigirse la Marca L. B. en rojo, en la tapa que figura la Fabrica en Bayona: L. LEBLANC.

Cotización de la Bolsa de ayer.

FONDOS PÚBLICOS	Última	Antea	Alza	Baja
4 por 100 Interior.....	84'95	84'10	»	»
Idem en títulos pequeños.....	88'00	87'05	»	»
Idem fin de mes.....	84'70	»	»	»
Idem próximo.....	84'80	»	»	»
Exterior.....	88'85	»	»	»
Amortizable.....	70'91	»	0'10	»
Billetes hipot. de Cuba.....	102'90	0'10	»	»
Idem de 1890.....	83'30	»	»	»
Oblig. Tesoro 5 por 100.....	00'00	»	»	»
Banco de España.....	840'00	0'10	»	»
C.º Arrendat				



